

## VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

### **Mesa 8. Pueblos indígenas afroamericanos: memoria, resistencia y participación**

#### **Maricas Bolivia: resistencia contra el travestismo cultural**

Paula Sol García<sup>1</sup>

Desde la llegada de los colonizadores a Latinoamérica, se han establecido normas y parámetros culturales eurocentristas que se han perpetuado hasta la actualidad. En el marco de la violenta conquista de América en el siglo XVI, las crónicas sobre el Nuevo Mundo relataban la existencia de corporalidades y subjetividades sexuales diferentes a la norma heterosexual propia de los invasores españoles y su religión. Todos los textos de la época, así también como los diccionarios en aymara y quechua, recopilados por los jesuitas proclamaban la existencia de sexualidades que fueron señaladas como “pecado”. De este modo, la heteronormatividad en su uso y ejercicio lingüístico sobre las sexualidades fue impulsando la conquista española. Ya que sirvió como pretexto para justificar la invasión e instaurar un poder político, religioso, económico, patriarcal y heterosexual hegemónico. Como consecuencia se anularon las sexualidades del mundo indígena y negaron sus roles simbólicos en los rituales religiosos y agrícolas del imaginario de la comunidad.

Pese al conocimiento de prácticas y tradiciones propias de pueblos andinos originarios, nuestra sociedad ha llegado al punto de producir, de manera naturalizada, un travestismo cultural que reniega profundamente lo propio de Abya Yala. Ejemplo de ello es la construcción sexogenérica actual. Hasta el día de hoy, se mantiene vigente una deuda, no solo con las víctimas de la colonización desde una mirada occidental, sino también desde la recuperación de

---

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Contacto: <paulindagar@gmail.com>

sus raíces y creencias.

Tradicionalmente, en las culturas indígenas no cabía una configuración binaria respecto a lo sexual. Tal es así, que en Kichwa se reconocía la figura del quariwarmi, alguien que combinaba tanto la energía femenina como la masculina.

Quari y chacha quieren decir hombre mientras warmi quiere decir mujer. La combinación sintáctica de los géneros refleja un rechazo literal de los binarios de género, porque puede existir alguien que incorpora los dos. Estas personas se visten con ropa tradicional que no pertenece a ningún género binario e incorporan elementos de lo masculino y lo femenino en un espacio cultural cosmológico completamente único. También, estas figuras practican ceremonias que a veces incorporan elementos y actos homoeróticos: una distinción clara de la doctrina católica rígida (Horswell, 2009).

El caso de los aymaras, los homosexuales eran considerados frecuentemente como seres especiales, mágicos, dotados de poderes sobrenaturales, reconocidos por sus poderes para ser chamanes. Estaba presente la idea de ch'ixi, algo entre los extremos.

El chacha-warmi no es más que una suerte de ideal de complementariedad que nunca se cumple realmente porque hay unos sesgos patriarcales muy fuertes y en general es un mecanismo para encubrir esas diferencias y jerarquías sexuales. Es un discurso encubridor del patriarcado andino (Cusicanqui, 2013).

El autor Ortiz Rescaniere (1993), explica a lo largo de sus investigaciones que la homosexualidad en principio no es algo mal visto, por el contrario:

Cuando dos amigos (...) tienen algunas actitudes o comportamientos de dos amantes las peores censuras que recibirán serán unas bromas... Si el par de amigos se propasara de estos límites y llegara a tener relaciones más bien físicas, éstas no acarrear mayores rumores ni menos consecuencias cósmicas o monstruosas. La reprobación, si la hay, será mínima (pp. 105-106).

Con el paso del tiempo y la expansión colonial, los conceptos no binarios de las culturas indígenas, que lograron sobrevivir, fueron silenciados e invisibilizados y al día de hoy siguen siendo ignorados. Las personas indígenas que no formaban parte de la heteronormatividad siguen existiendo, como han existido por siglos. Como consecuencia de todo lo que eso implica, surge el Movimiento Maricas Bolivia. “Una organización de homosexuales que se autodenominan ‘maricas’; afirmarlo supone un acto de provocación y resignificación del insulto”. El término marica es pensado por esta agrupación como un gesto de descolonización en

contraposición a gay.

Es que esta última palabra no define a miembros de los pueblos originarios por diversos motivos: lingüísticamente remite a Estados Unidos y a otro contexto, la imagen universal de gay es del sujeto blanco, joven, hiper masculinizado, poderoso, etc; remite a un canon estético griego completamente alejado de la corporalidad indígena.

Bajo estas circunstancias históricas y culturales, surge en 2001 el movimiento Maricas Bolivia. Su proyecto principal se enfoca en la defensa de Derechos Humanos y educación sexual para aquellos indígenas que no se identifiquen dentro los marcos binarios de hombre-mujer y heterosexualidad. Pero su lucha se encuentra marcada por la interseccionalidad. Agrupaciones como esta difícilmente encuentran representación dentro del colectivo LGBTTIQ+, dado que se mantiene en vigencia la exclusión de clase, raza, etnicidad y poder

El sesgo judeocristiano de la colonia perdura en la heteronorma enquistada en el mundo andino. Mientras lo LGBTI+ en el contexto del neoliberalismo reproduce las lógicas racistas y clasistas; los cholos, pobres y maricones del Altiplano de Bolivia discuten el lugar de la homosexualidad y las disidencias sexuales en el Estado Plurinacional (Ortiz Rescaniere, 1993).

Repensar la construcción sexogenérica desde una perspectiva crítica latinoamericana es clave en la lucha contra el travestismo cultural. Pese a las imposiciones coloniales que mantenemos, cada día afloran más víctimas de la invisibilización de nuestras raíces.

En Argentina, la comunidad de migrantes bolivianos es la segunda con más población. Resulta imprescindible entonces el reconocimiento del Movimiento Maricas Bolivia, ya que sus miembros se encuentran expuestos a una triple discriminación: por migrantes, indígenas y maricas.

## Referencias bibliográficas

Alison Spedding y Helan Vichevich (2016). Homosexualidad rural en los Andes: notas desde los Yungas de La Paz, Bolivia. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 45, 3, 2016, 433-450.

Canessa, A. (2006). *Minas, mote y muñecas. Identidades e indigeneidades en Larecaja*, 217 pp. La Paz: Mama Huaco.

Villalobos, J. L. (2014). La homosexualidad en las culturas precolombinas. *Cáscara amarga*. 5 de enero de 2014. Consultado el 18 de abril de 2018.

Agencia EFE (2010). El sexo antes de Hernán Cortés. *El Mundo* (España). 2 de julio de 2010.

Hurtado, E. (2011). *Ser gay en tiempos de Evo*. Ayni.

Hurtado, E. (2015). *La Madonna de Sorata. Crónicas sobre indígenas homosexuales en Bolivia*. Segunda edición. Ayni.

Ledezma Main, J. K. (2005). Percepción del aymara boliviano sobre la homosexualidad. *Actas de la Reunión Anual de Etnología 2004*. La Paz: MUSEF.

Ortiz Rescaniere, A. (1993). *La pareja y el mito. Estudio sobre las concepciones de la persona y de la pareja en los Andes*. Segunda edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Rivera, S. (2013) Homosexualidad sagrada, tradiciones inventadas y el discurso del chacha-warmi. En: Vargas y Aruquipa (eds.) *Reflexiones a las diversidades sexuales y de género en comunidades indígenas de Bolivia*. La Paz: Comunidad Diversidad.

Spedding, A. (1997). "Esa mujer no necesita hombre": en contra de la "dualidad andina" – imágenes de género en los Yungas de La Paz. En: Arnold, D. (ed.) *Más allá del silencio: las fronteras del género en los Andes* (pp. 325-343). La Paz. CIASE/ILCA.

Spedding, A y Flores, G. (2014). ¿Refugios fuera del poder o poderes alternativos? El comercio y las fiestas en Chulumani (Sud Yungas, La Paz). *Temas sociales*, 35, La Paz, 45-78.

Vargas, P. y Aruquipa, D. (eds.) (2013). *Reflexiones sobre diversidades sexuales y de género en comunidades indígenas de Bolivia*. La Paz: Diakonia. Comunidad Diversidad, año 1, nº 1.